

concilio y pastoral nueva

• MANUEL USTARROZ, S. J.



Los viajes de Juan XXIII a Asís, de Pablo VI a Tierra Santa y la India, parecen simbolizar un cambio en la Pastoral de la Iglesia Católica. El papado lo da a entender al concluir su período de encierro en la Ciudad del Vaticano después de ser despojado de los Estados Pontificios. El mundo no es mirado con hostilidad, y la Iglesia se dispone a dialogar con una civilización que no considera maniquea y por la cual tiene buenas probabilidades de hacer penetrar el fermento de la fe (1).

Si las actitudes de los Papas indican un cambio pastoral, sin duda las novedades más importantes en la materia, se han producido en torno al Concilio. Se dijo al principio que éste no se proponía definir solemnemente dogmas nuevos (2); pero sobre la marcha se pudo comprobar que la expresión de la fe por la palabra y la vida cristianas son una parte capital de la doctrina de la Iglesia (3).

Veamos el camino recorrido hasta ahora limitándonos únicamente a los decretos ya promulgados.

En los años inmediatos a 1959, hubo un gran movimiento teológico-pastoral propio de teólogos de profesión y de algunas comunidades cristianas más selectas. Lo

(1) Jamás se ha oído algo igual: el Papa luego de ser aclamado por una multitud no católica, se reunió con líderes religiosos de la India y pronunció una oración que llamó "de nuestro tiempo". ¡Es una composición religiosa de los Vedas! "De lo irreal condúceme a lo real. De la oscuridad a la luz. De la muerte condúceme a la eternidad".

(2) Mejor dicho, formulaciones doctrinales que surgen de las mismas únicas e invariables fuentes de la Revelación.

(3) El gran interés que despierta el Concilio está precisamente en que reflexiona seriamente acerca de la vida de la Iglesia y saca consecuencias que no sólo descubren aspectos nuevos en su estructura sino que prometen un vigor renovado en la vida de todos los cristianos.

que caracterizó estos estudios y ensayos fue tal vez su penetración espiritual-doc-trinal en la Sagrada Escritura y la Tradición, junto con un esfuerzo por adaptar nuestra fe a las formas actuales de pensamiento y acción, aunque fuera necesario para esto revisar y hasta sacrificar estructuras jurídicas que parecían intocables (4).

El 25 de enero de 1959, Juan XXIII anunció en un Consistorio secreto la convocatoria de un Concilio (5). Por de pronto, era claro que se trataría del Concilio más ecuménico en el sentido geográfico del término. Jamás se habían reunido tantos obispos de todas las razas y de tan diversos pueblos. Además, pasan de 40 los delegados de Iglesias no católicas que participan como Observadores (6). Por primera vez hay en la Magna Asamblea activos invitados laicos con el título de Auditores (7), y desde el tercer período de sesiones, laicas y religiosas. Una nube de expertos ha discutido y elaborado los esquemas que son presentados a la consideración definitiva de los Padres. Su labor ha precedido al Concilio y lo ha acompañado en un trabajo tal vez sin comparación con los Concilios del pasado. Todos hemos de estar sumamente

[4] Los cambios en la vida política, cultural y económica, las crisis consiguientes de autoridad y obediencia, especialmente después de la guerra última, son las circunstancias que se suelen señalar como causas determinantes de la conveniencia del Concilio, tal vez de su necesidad.

[5] ¿No se tenía la idea de que con la proclamación de la infalibilidad pontificia en el Vaticano I ya no había necesidad de más Concilios Ecuménicos?

[6] Son muy bien recibidos en todas las sesiones. Se les da toda la documentación que se discute como si fueran participantes activos.

[7] El 13 de octubre último un laico habló a los padres conciliares en inglés durante ocho minutos para referirse al esquema del Apostolado de los Laicos en nombre de todos los auditores, hombres y mujeres.

agradecidos a estos infatigables Peritos conciliares.

La idea de Juan XXIII estaba cargada de consecuencias y todo dejaba entrever que la Iglesia entera se aprestaba a dar en lo futuro un testimonio que no sería únicamente el de algunos apóstoles aislados o grupos de teólogos, sino el testimonio de toda la familia de Dios unida (8).

El primer documento del Concilio que ha sido promulgado, es la *Constitución sobre la Sagrada Liturgia* (9). Por él se pretende llegar de la manera más seria a la unificación y revitalización de la familia de Dios. La Misa y los Sacramentos, se hacen signos más claros para todos. Los sacerdotes ya no celebran aislados del pueblo, sino que la comunidad entera participa sin necesidad de traducciones (10).

La Iglesia restaura así, después de muchos siglos, un vigor que parece poseyó como cuerpo total en los comienzos. La realidad del misterio de Cristo actuante vitalizará y unirá entre sí las distintas manifestaciones del pensamiento y la vida cristianas (11). La Teología, la Moral, la Predicación, la Catequesis, el Apostolado de la Iglesia, necesitan estar bien implantados en la tierra de la Liturgia. En ella se ejerce el sacerdocio de

[8] La desaparición de Juan XXIII consternó al mundo. Pero no parece seguro que el anciano Pontífice hubiera podido conducir a la práctica las consecuencias de sus felices ideas. Con Pablo VI se promulgan los primeros decretos conciliares.

[9] Resultado del segundo período de sesiones.

[10] Una Comisión que se reúne en Roma y donde están representados obispos de distintos países, se preocupa por realizar una adaptación a nuestros tiempos que asegure la dignidad del culto.

[11] Cfr. L. HERTLING, S. J., *Communio*. Univ. Greg. Roma, 1961, esp. la relación entre *Communio* y Eucaristía, p. 12 ss.

Jesús que nos santifica y une por El con la vida divina (12).

Los sacerdotes y los fieles se comunicarán entre sí y con Cristo sacerdote, en un idioma que entiendan todos para realizar con más claridad y eficacia la unión de toda la familia de Dios con su Cabeza, simbolizada en los sacramentos.

El decreto sobre los Medios de Comunicación Social, promulgado con el anterior, se refiere a los inventos que permiten comunicar facilísimamente noticias, ideas y órdenes, especialmente los que alcanzan a las multitudes: prensa, radio, televisión, cine... y que pueden llamarse por esto "medios de comunicación social". Se reconoce en la Introducción que prestan una valiosa ayuda a los hombres contribuyendo a unir y cultivar los espíritus y a propagar y afirmar el Reino de Dios.

El esquema consta de dos capítulos. En el primero se habla de los que tienen derecho al uso de estos medios y se extiende en su naturaleza, moral, actitud de los que los utilizan, de los destinatarios y de las autoridades. En el segundo se hacen recomendaciones para que todos los hijos de la Iglesia procuren, de común acuerdo, utilizar los medios de comunicación social sin la menor dilación y con el máximo empeño en las más variadas formas de apostolado (13). Los pastores de la Iglesia han de apresurarse a cumplir su misión en este campo, ínti-

mamente ligada a su deber ordinario de predicar (14).

En el tercer período que acabó el 21 de noviembre último, quedó promulgada la definición acerca de la *Colegialidad de los Obispos*. Se definió que éstos forman un cuerpo que sucede al Colegio de los Apóstoles con autoridad sobre la Iglesia entera y encabezados por el Obispo de Roma. Así aparece con claridad, en el grado mayor del sacerdocio, el sentido de Communion de toda la familia cristiana. El papado no es un poder separado y exterior a los Obispos, sino que forma parte del mismo poder del cual es Primado y Centro. Los Obispos no son pequeños monarcas feudales, sino que están unidos entre sí y participan en la vida de toda la Iglesia Católica.

En adelante no se podrá decir que tal pueblo o tal civilización tienen derecho a dirigir a la Iglesia de un modo inevitablemente político. El signo de los tiempos señala que la Iglesia quiera servir a todos los hombres y a todas las civilizaciones, llamando a todos sus sacerdotes a ocuparse de la vida entera de la que se llama y es Católica.

Esta abertura de la Iglesia en su interior, contribuirá sin duda a una mejor circulación de la gracia de Cristo por todo su Cuerpo. Veremos brotar pronto ideas y realizaciones que harán esto bien visible (15).

Otros dos decretos promulgados se refieren a la *Unidad Cristiana* y a las *Igle-*

(12) Cfr. C. VAGAGGINI, O.S.B., *Il senso teol. della Liturgia*. Ed. Paoline, Roma, 1958, p. 675 a 681.

(13) En el curso del Concilio hemos palpado el cambio práctico de actitud en la Iglesia. La primera sesión fue "secreta", pero hubo indiscreciones que revelaron lo tratado, igual que en los tiempos del Vaticano I. Luego aparecieron ya secretariados de información que en grupos culturales diversos, daban cuenta de lo que se había tratado.

(14) Decr. sobre los Medios de Comun. Soc. c. II N° 13.

(15) La formación de un Senado de Obispos con sede en Roma, que se sucedan para ayudar el Papa en la dirección de la Iglesia, y la organización de la Curia Romana con la ayuda de obispos diocesanos, son obras que están en marcha. Cfr. el disc. de Pablo VI en la clausura del tercer período de sesiones.

sias Orientales. La Iglesia reconoce que las fuentes de santificación (sacramentos, S. Escritura, atracción del Espíritu Santo) pueden ser válidas fuera de las fronteras visibles de la Católica, en las Iglesias separadas.

Este enfoque nuevo de relaciones, provocará un cambio de sentimientos en todos los cristianos y apurará el día de la ansiada unidad. La actitud de investigación y oración observada antes en el Movimiento Ecuménico, acerca del "misterio" de la división, se ve de pronto dirigida a solucionarse. No seamos demasiado optimistas: la tesis "protestante" dentro del Consejo Ecuménico afirma con K. Barth que Cristo no pide a sus fieles una unidad institucional, sino que se contenta con una doctrina y una vida que admiten pluralidad de Iglesias. Pero dentro de ese mismo Consejo, la idea opuesta de anglicanos y orientales, afirma la necesidad de la institución jerárquica Iglesia. Todos sin embargo desean la unidad y la paz, aunque varíen en definirla. De pronto aparece en escena la Iglesia Católica y nada menos que el Concilio (16) implora "humildemente el perdón de Dios por nuestras acciones para con nuestros hermanos separados tal como los perdonamos a ellos por sus acciones contra nosotros".

La creación del Secretariado para la Unidad que es continuado por una Comisión Conciliar animada por el cardenal Bea, ha sido fuente de contactos, diálogos y acercamientos muy prometedores con nuestros hermanos separados. La unidad aún no está hecha, pero el

clima se ha cambiado totalmente (17). Hay paz después de siglos de lucha, y santos deseos en un diálogo que ha comenzado y se desarrolla con cordialidad sincera.

Para el cuarto período y último de sesiones, han quedado pendientes varios temas, algunos discutidos y devueltos para ser votados, aunque aprobados en principio. Lo que aún falta por tratar del esquema de la Iglesia en el Mundo, y del esquema de Iglesia, es muy importante.

Lo hecho hasta aquí revela el esfuerzo por situar a la Iglesia como centrada toda en Cristo para servir al mundo de hoy a ejemplo del Señor. Detrás de todas estas determinaciones del Concilio, de los acontecimientos de la Iglesia en estos últimos tiempos, no se esconde ningún cálculo político de mala ley. La Iglesia, impulsada por el Espíritu Santo, quiere que todos los cristianos vivan las cosas que pertenecen a su paz, los misterios que son su fuente. Y el primer paso es que cada uno de nosotros, obispos, sacerdotes, religiosos o laicos, adquiramos conciencia no sólo de lo que somos aisladamente, sino de que formamos parte viva del Cuerpo de Cristo, de la familia de Dios, sal de la tierra y luz del mundo. Y de esta unidad brotarán frutos de vida divina. ♦

(16) El Papa pidió perdón por todas las faltas que los católicos hubieran cometido en las causas de separación (Disc. inaugural del segundo período de sesiones).

(17) Por todas partes se ven reuniones con los hermanos separados. Tal vez pronto seamos testigos no sólo de oraciones en común, sino de una participación conjunta en los sacramentos con los orientales. Hay muchos acontecimientos importantes que han contribuido al respeto y la paz entre las comunidades cristianas. Baste recordar el abrazo de Pablo VI con Atenágoras, la devolución a Grecia de la reliquia de S. Andrés, la reunión última panortodoxa de Rodas, los contactos tenidos por el Papa en Tierra Santa y la India con representaciones de diversas confesiones cristianas y la buena acogida hecha a la "Ecclesiam Suam".